

celui des Poésies d'Eugène de Tolède. Le dernier feuillet mutilé d'un exemplaire détruit du *Liber Comitis*, conservé en ces mêmes archives de Sainte Marie, porte à son revers le testament autographe de l'évêque Pélage de Léon, par lequel ce prélat donne sous certaines conditions ce manuscrit à son église.

Quant aux richesses que ces mêmes *Becerrós* tiennent en réserve pour les philologues, elles son immenses. Pour vous en donner une idée il me suffira de vous dire que le seul dépouillement du *Tumbo* de Léon m'a mis en possession de plus de deux cents textes portant chacun, enchassés dans les phrases latines dont il se compose, un, deux et parfois jusqu'à quatre mots de la langue vulgaire parlée dans les pays espagnols du Nord-Ouest dans le cours du haut-moyen âge. Ces textes, réunis chronologiquement, me donnent l'état civil de chaque mot depuis sa naissance et sa forme la plus antique, jusqu'à sa forme la plus moderne en passant par toutes les formes intermédiaires. Ils tranchent ainsi *historiquement* bien des questions étymologiques mal résolues, ou restées insolubles jusqu'ici.

Madrid, 13-15 novembre 1890.

JULES TAILHAN S. J.

---

### III.

#### OBRAS DE D. AMÓS ESCALANTE.

La autoridad de nuestro Director me ha señalado el deber, que cumplo de muy buen grado, de manifestar á la Academia lo que siento y juzgo acerca de los libros últimamente recibidos. Su autor, D. Amós Escalante, por modestia sin duda, lo ha publicado bajo el pseudónimo de Juan García; nombre y apellido, que por lo comunes asemejan al proverbial incierto Juan Fernández; nombre y sobrenombre que dejan al lector dudoso, si ya no le incitan á investigar cuáles sean los verdaderos, que tan somera y descuidadamente se esconden.

Después del recibo de estas obras, la Academia ha agasajado al Sr. Escalante con el título de miembro correspondiente; distinción que manifiesta el buen concepto, que generalmente merece el notable escritor; y aunque ese juicio, certero siempre, y para mí sobremanera respetable, pudiera excusarse de emitir singular y desautorizada opinión, está por encima de todo un precepto, que debo cumplir, mayormente cuando en mi examen sólo he hallado motivos para hacer coro á lo que mis dignos compañeros sienten de ambos impresos. Únicamente surge de aquí la conveniencia de abreviar este informe, puesto que muchos de los que me oyen conocen los libros mejor que yo, y que sería intemperancia molestar la atención de la Academia con observaciones prolijas.

Intitúlase la primera obra *Del Ebro al Tiber*, y consta de 410 páginas y tres hojas más de índice en 8.º, regularmente impresa en esta corte, año de 1864, en el establecimiento de Cristóbal González. La segunda, con el título de *Costas y Montañas*, estampada también en Madrid y con más lujo el año último de 1871, oficina de M. Tello, contiene 719 páginas en 8.º y dos hojas de rectificaciones y erratas. Diré con el laconismo posible, lo que he llegado á pensar de cada uno de los dos libros.

*Del Ebro al Tiber*, es un viaje ligero y ameno desde Santander hasta las puertas de Roma, emprendido por mar hasta Bayona, y continuado por tierra, atravesando el centro de Francia, la Saboya y los Alpes, y recorriendo buena parte del Milanesado, del Lombardo-Véneto y de la Italia yacente al norte del Tiber. Con pinceladas maestras, que entretienen é instruyen, da á conocer el viajero lo que más llama la atención á un explorador de sentimientos elevados y tiernos, así en Bayona y sus contornos amenos, como en las renombradas Orleans, Bourges y Lyon sobre el Ródano; cruza después el Mont-Cenis, describe y cuenta lo que cree digno de observarse en Turín, Novara, Milán, Venecia, Florencia, Génova y otras ciudades de Italia, deteniéndose con fruición patriótica en Pavia, Brescia, Verona y Parma, evocando memorias antiguas y modernas, que enlazan los fastos de aquella Península y de la nuestra. No pierde ocasión alguna de relacionar nuestra historia con la de aquellos pueblos siempre admirables por la poesía y por el arte, y empeñados en frecuentes luchas

territoriales y políticas, ora dando origen á pequeñas autonomías, como las de Mónaco y San Marino, ó poderosas repúblicas marítimas, como las de Génova y Venecia; ora confundiendo ó dividiéndose en ligas extrañas; ora, en fin, aspirando á la difícil unidad.

El Sr. Escalante se muestra en su viaje poseedor de variedad de conocimientos, diestro en manejar este ramo de amena literatura, hábil en combinar relaciones, cuadros y episodios y dotado de facultades propias para dar feliz cima á su felicísima concepción. Estudiadamente ha eludido al caer en la manía de la época, limitándose á la *política de salón y de las damas*. Así es que, tropezando en su itinerario con personajes distinguidos, como María de Orleans, el conde de Cavour, Luisa Teresa de Borbón, etc., habla de ellos con la imparcialidad del historiador, sin ceder á la pasión que subyuga á los hombres de partido. Conócese en todas las ocasiones, que hay más amor á la justicia, á la verdad y á la razón, que apartamiento de escuela y apego á las contiendas sistemáticas.

Vedle en las tertulias de Turín inquiriendo curioso y atinado sobre la lengua, ideas, costumbre y vida de aquella sociedad: oidle cómo describe la alegría espontánea y comunicativa de los milaneses, que encuentra perceptible en el aire, en las plantas y hasta en las piedras: miradle, por último, cuál discurre sorprendido y melancólico en Venecia, filósofo en el Tesino, ascético y contemplativo en el San Bernardo, y habréis de convenir conmigo en que el escritor atesora dotes sobrados para atraerse benévolo á los lectores y para merecer el aprecio de los cuerpos sabios. Y no obstante las bellezas, gracia, oportunidad y atractivos sin número del viaje de que os hablo, está escrito en la forma epistolar, sin pretensiones, con espontánea y natural facilidad, como quien mueve la pluma á impulsos de un corazón sano, de una conciencia recta, de un propósito benéfico hacia sus semejantes.

Otra cosa es, sin embargo, el segundo libro *Costas y Montañas*, y al establecer esta diferencia, no aludo, ni por pienso, á que le falten las condiciones estimables del primero: al contrario, me fundó en que revela convicción de llegar más adelante en el ca-

mino de la perfección literaria. Fué aquel su primer ensayo, y siete años trascurridos en la meditación y en el estudio, habían de ofrecer una nueva obra, basada en mejor plan; más formal y extensa, con secciones, apéndices, notas, y hasta con mejores tipos y papel. Adiestrado el Sr. Escalante, más nutrido y animoso, pensó en hacer un libro de superior importancia; y lo ha hecho, en efecto, sin omitir una sola de aquellas bellezas, ni en el fondo, ni en el modo, ni en el estilo, ni en las demás cualidades características; antes bien desarrollándolas y perfeccionándolas.

Pocas millas de costa recorre el explorador: desde Castro Urdiales á San Vicente de la Barquera; no abarca tampoco muchas lenguas de montañas: desde Torrelavega, lindero de la frontera cántabra, hasta las Peñas de Europa en Asturias. Y en tan breve recinto ha sabido encontrar materia bastante copiosa y agradable para descripciones encantadoras, para entretener é instruir al lector, sin que de la lectura se canse ni distraiga. El libro de *Costas y Montañas* es de aquellos, que una vez abiertos no se acierta á cerrarlos, hasta haber devorado sus páginas, henchidas de panoramas topográficos, de cuadros históricos, de narraciones que embelesan, de noticias que ilustran; páginas abillantadas, llenas de animación y vigor tales, que identifican á los que leen ó escuchan con los pensamientos delicados del inflamado descriptor.

Reparando en la verdad de las escenas, en la sencillez con que se presentan y en lo espontáneo de la frase, no cabe imaginar que se ha escrito una novela de pura imaginación, de las que ingenios aptos hacen en pocos días, de sencilla tarea, no: la obra de que me ocupo demuestra en cada cuadro ó episodio un estudio detenido de nuestras crónicas y leyendas, un caudal de conocimientos poco común, una colección riquísima de materiales y apuntes; una consagración, en fin, al propósito del autor. Así lo confirman abundantes referencias á historiadores y geógrafos antiguos y modernos, reiteradas muestras de erudición científica y literaria, el justo alarde de familiaridad con el lenguaje técnico de las proposiciones é industrias, y la soltura con que se pasea por el país descubierto al entusiasmado viajero.

¿Quién no siente animado y vivo el bosquejo de la playa alegre de Castro, cuajada de mujeres que tan variados caracte-

res representan y tan caprichosas condiciones descubren? ¿Cómo dejar de admirar el retrato del buen amigo, del amigo leal y sincero, aunque áulico, en la persona de Luis Quixada? ¿Cabe una escena mejor concluida, que la de las pescaderas ambulantes y sedentarias de Santander, con gritos que se oyen, semblantes que gesticulan y riñas que espantan? ¡Santander! *amada casa* del escritor, á la cual ha consagrado todo su cariño filial, bordándola una flor estimable, que será deleite de las gentes de letras y guardarán todas las bibliotecas.

El cuadro del indiano montañés, en que admirablemente se delinean las aspiraciones de aquella juventud, las etapas del emigrante, los temores de la madre, el compromiso de la escasa hacienda, los vaivenes y el término, acaso fatal, del afortunado cubano ó perulero, es superior á todo encarecimiento, y bastaría para dar la medida de la talla del autor.

La imparcialidad exige una declaracion, que parece con lo hasta aquí manifestado. El Sr. Escalante, como si aspirase á regenerador del lenguaje castellano, no repara en tomarse licencia en el uso de las palabras. Recuerdo las de *ineruditas*, *bolisar*, *barreada*, *peoniles*, etc., no autorizadas por el Diccionario académico. ¿Es por ello censurable? Mi opinión particular lo absuelve: que á personas de su imaginación, de tan buen gusto, y de romancismo tan genial, les es permitido ese género de creaciones, hechas según la índole de nuestra lengua, que, aceptadas por otros ingenios, suelen generalizarse después, enriqueciendo el habla castellana. No hay que confundir estas libertades con el prurito de importarnos voces innecesarias y mal traducidas, que ha infiltrado en nuestros tiempos la mucha lectura de escritos extranjeros y el desconocimiento de nuestro clásicos.

Me excedo ya de los límites que había trazado á este informe: voy á concluir. En los libros del Sr. Escalante sobresalen cualidades estimables: gran modestia en el pensar y en el decir, y hasta en el título de las obras. Descúbrese aptitud para diferentes géneros de literatura en que se muestra tan hombre de sociedad como filósofo, en el que así maneja la crítica de las bellas artes, como tiene el arrojo de intrépido viajero y la paciencia de escudriñador de empolvados archivos; y por último, preside á

ambos escritos un sentimiento de moralidad y de amor patrio, que aunque no fueran lo provechosos que son, jamás producirían el menor daño: ventaja no despreciable cuando tanto se publica que pervierte los buenos instintos, que perturba la razón y que enloquece á los hombres más juiciosos. Mucho puede esperarse de nuestro nuevo compañero, si continúa el camino que ha emprendido. Por todo, me atrevo á proponer á la Academia que acepte el juicio favorable, que de los libros del Sr. Escalante he formado, ó lo corrija, como puede y sabe.

Madrid 22 de Febrero de 1872.

FERMÍN CABALLERO.

---

#### IV.

Cumpliendo con el encargo del señor Director, he examinado con detenimiento un opúsculo de 24 páginas, titulado: *Colección de Obras, Documentos y Noticias inéditas ó poco conocidas, para servir á la Historia Física, Política y Literaria del Río de la Plata*, publicada por Andrés Lomas.

El referido opúsculo, como lo indica el corto número de sus hojas, sólo es el proyecto de la Colección que anuncia en 1869 y de las obras que deben componerla. Muchas, según sus títulos, corresponden á la historia del dominio español en el Uruguay, Paraguay y Río de la Plata; algunas no creo que sean conocidas en España; y es, por lo tanto, de desear que la Academia las adquiriera á medida que vaya saliendo á luz la Colección á que acabo de referirme.

Madrid 5 de Mayo de 1871.

JACOBO DE LA PEZUELA.